

ALTAQUE

Órgano de la 1.^a Brigada Móvil
de Choque

AÑO I

MADRID, 14 DE JUNIO DE 1937

NUM. 18

HOMBRES DE CHOQUE

Los soldados

De las fábricas de las capitales, del campo de los lugares, de todo rincón de nuestro suelo, hombres jóvenes y viejos, acuden a defender sus libertades en las filas del Ejército popular.

El soldado del pueblo no va engañado a la lucha; sabe lo que se juega, por lo que desde el primer día se aprestó a ella; sabe lo que vale una vida digna y una vida de oprobio, de bajeza. Curtido en huelgas, pasando por represalias y persecuciones, se fué formando moral y físicamente; por eso la disciplina no le hace mella y su vista, siempre fija en el futuro, se clava en sus enemigos y siempre está dispuesto a asestar el golpe que dé en tierra con todas las apetencias fascistas. Enérgico en la lucha, nunca deja de ser el camarada fiel, siempre dispuesto a favorecer a cuantos le rodean. A su valor temerario del principio ha unido ya conocimientos de táctica y lucha dentro de la organización que la guerra sangrienta requiere.

Soldado del pueblo, tú, que la vida con valor te juegas por tu ideal, al peligro desprecias, el miedo no conociste, tú sí que eres un héroe.

Tantos y tantos caídos, cuya historia trágica nadie conocerá, lo atestiguan.



Ayuntamiento de Madrid

Los comisarios dicen...

LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

Vigilemos atentamente las maniobras del enemigo

En el trabajo político de propaganda y agitación, los comisarios delegados de Guerra tienen un balance de actividad muy considerable en la creación de periódicos de frente, de Cuerpos de Ejército, de división, de brigada y de batallones.

Hoy se publica un número bastante crecido de periódicos en el interior del Ejército. Estos órganos están contribuyendo a esclarecer muchos problemas políticos acerca del carácter y el contenido de la guerra, sobre la línea política del Frente Popular, así como también en orden al desarrollo de las nociones más elementales de la táctica militar.

Es de justicia también reconocer que los periódicos del Ejército han contribuido en buena medida a desarrollar la disciplina en el interior del mismo, el respeto y la exaltación a los mandos; han estimulado la abnegación y los sacrificios, han inculcado la idea antifascista en toda la masa de las tropas.

Aproximadamente se editan ciento veinticinco periódicos en las unidades del Ejército. Algunos de ellos diarios. Esta cantidad de periódicos representa una proporción muy respetable y de-

muestra el afán que cada comisario ha puesto para que su unidad tenga un órgano de expresión que le ayude en el trabajo político entre los soldados.

Ya en la Conferencia de Albacete se planteó, entre otras cuestiones en relación con los periódicos de las brigadas, «que la mayoría de ellos no han comprendido la principal tarea de esta clase de periódicos, esto es, reflejar la vida de las compañías y batallones».

Desde la Conferencia de Albacete hemos podido apreciar que los comisarios vienen realizando un trabajo considerable para eliminar estos defectos. Se ha podido apreciar que ha habido una mejoría en muchos de ellos, en presentación y contenido, incluso en colaboración de los mismos soldados; pero es necesario que examinemos un poco este problema en forma de crítica objetiva para tomar algunas medidas prácticas que puedan contribuir a mejorarlos; más aún, para fortalecer este arma tan decisiva para el trabajo político y de agitación de los comisarios en las unidades del Ejército.

Tomaremos, en primer lugar, el ejemplo del

periódico diario de la brigada 32, «Avance». El esfuerzo que significa editar un diario en el frente merece nuestro más vivo aplauso; pero esto no debe oscurecer los costados débiles que tenga, para corregirlos. En el curso de quince días, este diario solamente ha publicado tres artículos acerca del enemigo. En este mismo orden podríamos citar otros muchos periódicos de brigadas que no han publicado ningún artículo sobre el enemigo. Pues bien; esto necesita rectificarse. Y es necesario rectificarlo, porque así lo aconseja la situación.

Veamos con hechos concretos. La misma Prensa capitalista internacional no puede ocultar la debilidad existente en el régimen dictatorial fascista de Franco, en el territorio dominado por los facciosos. En las columnas de esta clase de Prensa aparece claramente la disminución de las simpatías que en los primeros momentos mostraron por el alzamiento militar de Franco.

Es precisamente este hecho el que les ha llevado en el momento actual a plantear el problema de HUMANIZACION DE LA GUERRA, FRA-TERNIZACION, y a lanzar la idea de un armisticio porque es así como entiende que pueden salvar a los piratas fascistas de una derrota fatal.

A esto responde el trabajo de los fascistas sobre «confraternización» en los frentes, trabajo éste que lo vienen realizando constantemente, aunque con escaso éxito. Es decir, que los comisarios deben tener muy en cuenta que la «confraternización» que pide el enemigo en ciertos frentes, especialmente en el del Centro, no es casual, sino que obedece a un plan de los fascistas para engañar a los soldados en nombre de un pacifismo que encubre el miedo al aplastamiento, que ven cercano.

Los fascistas españoles tienen hoy puesta su esperanza principalmente en una intervención más decidida y franca de la ingerencia italiana y alemana en nuestro país. A este espíritu obedecen los saludos de Franco a Hitler en ocasión del criminal bombardeo de Almería por la escuadra alemana. Es la salida que pueden encontrar a su situación.

De aquí nuestra insistencia en recomendar a los comisarios que sea liquidado fulminantemente todo conato de «confraternización» de «cesación de hostilidades», en que, ingenuamente, algunos de nuestros soldados pudieran caer y porque el odio al fascismo debe acrecentarse en proporciones gigantescas en cada uno de nuestros soldados, cabos, sargentos, oficiales y jefes.

Esta es la razón fundamental, al mismo tiempo, de nuestra observación sobre la necesidad de que en los órganos de brigadas y demás unidades del Ejército se intensifiquen los artículos sobre la situación del campo enemigo, sobre los propósitos de los fascistas, con sus planes de «confraternización», «humanización de la guerra», «cesación de hostilidades», etc., con el fin de que los soldados sepan comprender y explicarse al mismo tiempo a qué causa obedecen estas actitudes del fascismo, y por este motivo se coloquen en condiciones de rechazar toda intentona conciliadora del enemigo.

Los comisarios han de cuidar mucho de educar y acrecentar en los soldados el odio y la adhesión al fascismo, para así ponerles a salvo de cualquier maniobra del enemigo en este aspecto.

En artículos sucesivos iremos exponiendo otros temas sobre este mismo problema.

ANTONIO MIJE

Subcomisario general de Guerra

Los camaradas comunistas de Nueva York se manifiestan con motivo del 1.º de mayo de 1936



El grabado reproduce el momento de desfilar los compañeros cubanos; la mayoría de ellos se encuentran hoy en España luchando contra el fascismo. Los señalados con los números 1 y 2 cayeron heroicamente peleando por nuestra causa, que es la de todo antifascista. El primero, combatió y murió entre nosotros, es nuestro querido comisario Pablo de la Torriente. Qué ejemplo para los españoles rezagados la de estos camaradas, que dejaron una vida cómoda y llena de atractivos, como es la de Nueva York, por luchar hasta el último momento a nuestro lado.

Nuestra guardería

Instrucción para los hombres, educación para los niños, para todos, es lo que quiere la revolución, nuestra revolución constructiva. Para los representantes del sectarismo burgués, han sido los niños de hoy, que son los hombres del mañana, objetivo predilecto de su sectarismo.

Modelaba el jesuitismo educacionista a los espíritus infantiles a su capricho; hoy está ya destruido ese peligro. Queremos educar al hombre en ideales de plena libertad; le exponemos las doctrinas en plan histórico; para nosotros las concepciones dogmática, sostenedoras de falsos valores, tienen una vitrina de fósil y las miramos con la indiferencia que merece la mentira.

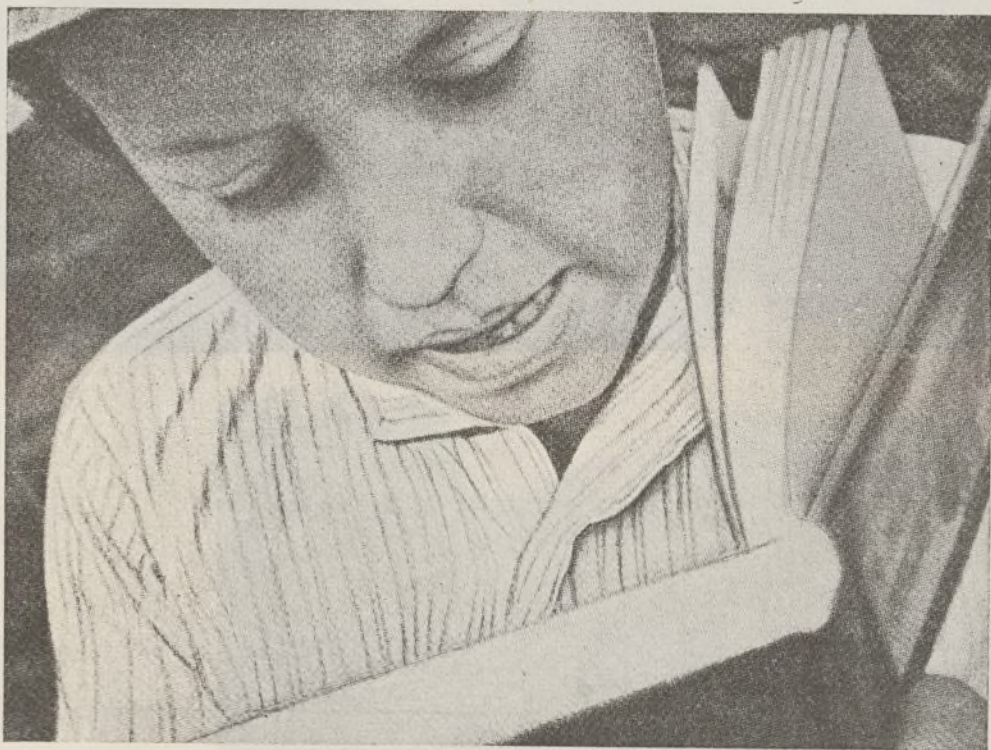
Seguros de nuestra verdad, la exponemos con la seguridad de que el hombre se siente inclinado a seguirla. Así es la educación que se procura a los hombres del mañana. Mientras vosotros, luchadores, empuñáis las armas para derrocar al fascismo, el Gobierno del Frente Popular, se ocupa de estos problemas con la misma seguridad que en tiempos normales; recoge las necesidades del verdadero pueblo, a quien representa, y les da solución adecuada. Así como supo poner a salvo la vida de sus sabios y artistas, supo crear 371 Colonias Escolares, donde se educa a los niños de esa manera amplia que os he indicado; física, intelectual y moralmente se atiende ya a 4.046 niños. En estas Guarderías, maestros conscientes de su deber y llenos de amor hacia vuestros hijos, los instruyen y proporcionan toda clase cuidados. Por ello, tú, luchador, que tienes tu vida entregada a la causa libertadora de tu pueblo, a la reconquista segura de tu porvenir, puedes estar tranquilo por la suerte de tus hijos; no tienes que preocuparte de su alimentación, de su seguridad personal.

La 1.ª Brigada Móvil de Choque, a la que a ti cabe el orgullo de pertenecer, ayudó con su sacrificio y su esfuerzo, a crear una Guardería destinada a recoger los hijos de los combatientes de esta Brigada. Buscó un lugar seguro y adecuado en la misma playa de Alicante, un lugar en que los niños rien al mar, bañando su espíritu en la inmensidad, y el mar tonifica sus cuerpos en saludable influencia. A este lugar apacible se llevó todo lo necesario, todo aquello que por sus muchas cargas no podía llevar el Ministerio de Instrucción Pública, que tan magnífica labor está realizando. Los niños tienen un segundo hogar, una casa propia en que no les falta de nada necesario.

Yo felicito a los jefes de nuestra Brigada por el

Este periódico, que es el nuestro porque todos colaboramos y debemos colaborar en él, debe ser leído y comentado por todos. No le tiréis hasta convencerlos de que no ha quedado uno sin leerle.

interés, al que se debe la creación de nuestra Guardería, que han demostrado por esta obra tan beneficiosa para los niños y para la causa en general; con ello demuestran que saben mirar a la guerra en su complejidad y no de una manera estrecha y perjudicialmente limitada. Esta guerra, como ha dicho el Presidente de la República, crea problemas de tal envergadura y en tal número que, cuando terminemos, nos van a parecer pequeños los de la lucha directa contra las criminales armas del fascio. Es necesario, pues,



Nuestros hombres del mañana se educan con ilusión, libres de prejuicios clericales, en las clases de nuestra guardería

ir atendiendo ya a estos problemas, ir solucionándolos al mismo tiempo que se dispara el fusil. A un soldado del Ejército popular no le parecerán jamás fútiles estos problemas de cultura y

encauce social, sino que inmediatamente les prestará todo el calor de su apoyo.

La 1.ª Brigada ha dado el ejemplo con su Guardería; invita a las demás Brigadas a la emulación sana, no a la comparación odiosa. Y así, como tienen estos hombres de «Campesino» un «Hogar», que es el mejor sanatorio con que cuenta para sus soldados el Ejército popular, tienen una Guardería para sus hijos, a la que no permitirán falte nada necesario, porque están ellos dispuestos a todo el sacrificio personal que haga falta.

Hay algunos hombres que invierten sus haberes en excesivas baratijas de lujo y en nimiedades superfluas, y a estos hombres, faltos de hombría, les salen al encuentro estos otros hombres auténticos, sabiendo sacrificar sus intereses en beneficio de obras utilísimas. Por eso, en el último viaje a nuestra Guardería, pude llevar, para beneficio de nuestros hijos, radio, coche, máquina de escribir, 2.000 pesetas, etc., y en lo sucesivo se llevará todo lo que haga falta; todo ello por la cultura y la comprensión de los hombres de nuestra Brigada.

Adelante, hermanos luchadores; seguid y pisad firmes por este camino, que es el seguro; él nos llevará, no sólo a ganar la guerra, sino a estructurar una sociedad sana, exenta de injusticias.

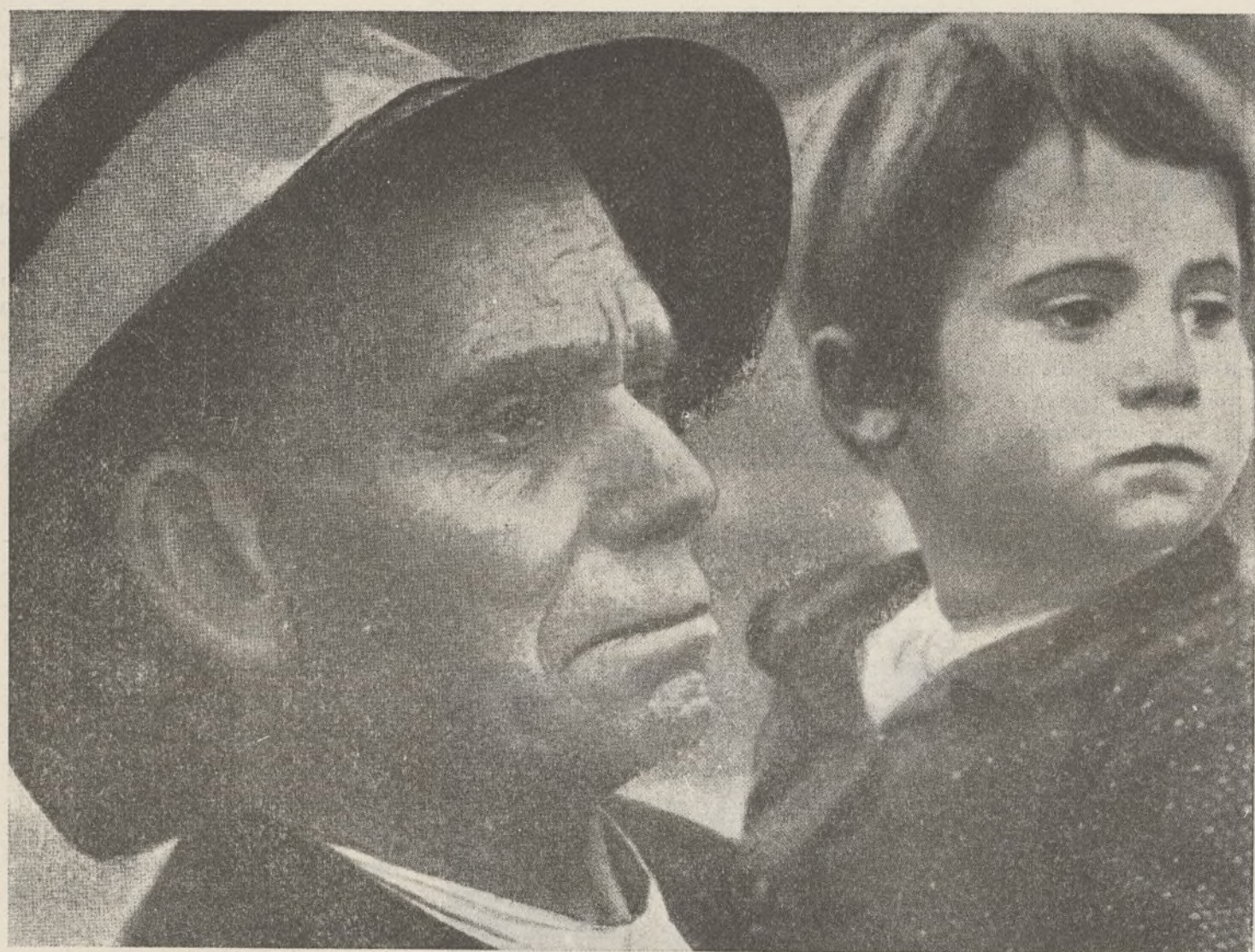
Mandad vuestros hijos a la Guardería; los alejáis del peligro de Madrid, en donde llueve la metralla que vomitan los asesinos de niños y mujeres. Cumplís, además, la orden de evacuación dada por nuestro Gobierno y os ayudáis de una manera directa a vosotros mismos a ganar cuanto antes la guerra. Esta guerra, que es la esperanza de todos los hombres sanos, de todos los antifascistas.

Enriqueta OTERO



En Alicante, en plena playa, los hijos de los combatientes gozan las delicias de la naturaleza y se procuran una cultura. Vedlos aquí rodeados de algunos de sus profesores

Ayuntamiento de Madrid



Con esta guerra, el campesino gana su tierra y su libertad

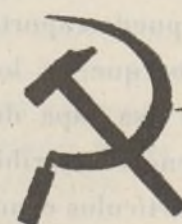
En la lucha que sostenemos contra el fascismo todos los trabajadores obtenemos beneficios morales y materiales; pero ninguno tan inmediato como el trabajador del campo. El campesino trabaja en unas tierras que son suyas; es lo que siempre aspiró con ansiedad; al final de su trabajo, la cosecha, no tiene que pagar como antes el arrendamiento de las tierras con cereales, quedando con sus manos vacías, dispuestas tan sólo para empezar el trabajo de otro año, tan sufrido y penoso como el anterior. El campesino sabe muy bien lo que ha conseguido; pero no debe olvidar que la guerra no se ha ganado todavía, que debe poner todo el esfuerzo posible para triunfar y que él, con su trabajo en el campo, puede dar mucho; no debe, pues, escatimar horas de trabajo, no hacer domingo ni fiesta, ni que pueda retrasar un día la recolección de la cosecha, cosecha que tanto van a necesitar los soldados que defienden sus tierras de las garras del que antes la explotaba y del que antes que a su verdadero dueño: el campesino.

En nuestra Brigada, hay muchos soldados que son campesinos, otros no; pero todos los he visto dispuestos, si fuera necesario, a dejar sus días de descanso de la guerra a ayudar en la labor de recolección. El soldado del pueblo, el voluntario especialmente, es un hombre consciente; sabe el peligro que corre la cosecha, porque conoce los procedimientos criminales de los fascistas; sabe las necesidades de la guerra; sabe que en sus pueblos no quedaron los más decididos ni los mejores defensores de la causa.

En Fresno de Torote, he visto como los soldados reprendían a los campesinos porque trabajaban pocas horas y hacían fiestas los domingos; les decían que tenían ganas que llegara la época de la siega para, a pesar de su debilidad de convalecientes, ayudarles en la recolección, a todos les veía las ganas de recoger la hoz y cortar las brazadas de espigas.

El trabajador del campo no debe olvidar el pasado, adaptándose a la vida buena y a que otros se lo den todo hecho; es necesario que sigan el ejemplo de sacrificio que les dan los soldados del pueblo; es conveniente trabajar todas las horas posibles sin mirar nada más que lo que hacen es por ganar la guerra y conseguir una libertad que no tenían y por que las tierras que trabajan sigan siendo libres y no de los fascistas.

F. B.



Ayuntamiento de Madrid



Una llamada a los trabajadores de la retaguardia

¡Camaradas antifascistas todos, camaradas soldados del pueblo español! Nosotros, desde las trincheras, nos dirigimos a los obreros de la retaguardia organizada y les decimos: Queremos una retaguardia firme, queremos una retaguardia organizada y queremos una retaguardia limpia, que comprenda el por qué nosotros luchamos y se dé cuenta de la situación en que se encuentra España por aquella canalla que quería vivir de nuestro sudor y pasearse en buenos coches, mientras nosotros no teníamos que comer en nuestras casas; pues ahora nosotros tenemos el remedio en la mano y no consentiremos que mientras nosotros estamos luchando otros estén pegándose la buena vida, pues nosotros los debemos pedir cuentas y todo aquel que

no haya hecho nada por la causa debemos hacerle comprender que en los momentos en que nosotros nos encontramos es necesario trabajar sin descanso y tener una retaguardia fuerte, y que se preocupe por los que estamos luchando en las trincheras; así que, camaradas de la retaguardia, vosotros preocuparos de cubrir las necesidades que nosotros tengamos en las trincheras, que nosotros nos encargaremos de aplastar al fascismo invasor que quiere hacer de nuestra España una colonia extranjera, pero nosotros sabremos defenderla hasta que no dejemos uno de esa canalla fascista.

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva el Frente Popular!

El comandante del 2.º Batallón

HABLA INTENDENCIA...

Por sí solo administrar es imposible; pero administrar el pensamiento a la realidad firme es innegable. Intendencia, factor importantísimo en la guerra, tiene encomendada la tarea de administrar, difícilísima, donde surgen millares de dificultades. Cuando se administra mucho hay posibilidades, pero cuando se administra poco exige colaboración porque de poco no se puede hacer mucho.

Ojear un acta de suministro la componen cuantos artículos en tiempo normal existen y, sin embargo, veréis como son muy escasas las casillas cubiertas, arroz, garbanzos, aceite y carne, muy poca para las necesidades perentorias; pero con tan poco hay que hacer una comida. Si el cocinero saca mal su guisado puede ser por falta de condimentación, pero no por falta de estímulo, ya que si esto ocurre deben de exigirse responsabilidades.

Pero la realidad es que estamos en guerra, el alimento escasea, es la guerra auténtica, hecatombe de producción, consecuente de no haber alimentos.

Pensad por un momento en Rusia, su guerra civil, su guerra gloriosa, epopeya de la elevación de los parias, final de la explotación, guía del futuro, donde se peleaba sin ayuda de nadie, donde el alimento era racionado y muchos eran los

días sin comer. A nosotros nos ayudan, nosotros no hemos sufrido lo que ellos, mal o bien comemos.

Pensando ahora en nuestra guerra veréis como el despilfarro de antes, comienzo de nuestra guerra, es la economía de hoy, no economía ficticia de lucro, sino la economía necesaria para precipitar la victoria.

¡Podemos exigir hoy igual que en tiempo normal! Sé que vosotros sabéis que es imposible. Relacionando esto con nuestra Intendencia hemos de manifestaros que ha sabido en todo momento cumplir con su cometido. Si os cito datos os diré que en El Pardo fueron enviados al frente CUATRO mil raciones de jamón, a 232 gramos por ración; 5.000 raciones de queso, a 250 gramos; conservas y todo cuanto es propicio para un combate donde el ánimo nunca puede estar decaído, y aunque por la emoción se pierden las ganas de comer, son necesarias materias que contengan un núcleo importante de vitaminas para fortalecer, sin pérdida de tiempo durante los días que dure el mismo, el gran desgaste continuo.

Bien es verdad que la fuerza en retaguardia debe de estar robustecida para el día de combate, pero también es ver-

dad que si en ocho días de combate no se come nada, son muy graves las consecuencias producidas por la falta de alimentación.

Quién puede soportar en un verano un plato de rancho en una trinchera, nadie, y, sin embargo, los ranchos en fríos son más apetitosos.

Hoy la Sección de Intendencia, a la cabeza Toquero, estudia todos los medios para que pueda estar abastecida la fuerza mejor.

De dinero no disponemos, pero tenemos la voluntad que nos impone nuestro deber. Hemos ya enviado a varios pueblos cartas dirigidas a los alcaldes rogándoles abran suscripciones de víveres con destino a nuestra gloriosa Brigada; en Argamasilla se ha abierto ya y tenemos muy buenas impresiones. Nos faltan transporte, pero también creo que podemos vencer estos obstáculos.

Intendencia sigue en su puesto, recibe cuantas ideas se les manden. Los errores estamos dispuestos a subsanarlos, cueste lo que cueste.

P. NIETO M.

A los comisarios de batallón, a los de compañía, a los delegados políticos

Como habréis podido observar, nuestro periódico ha mejorado considerablemente, tanto en páginas como en contenido y formato; pero aún se hecha de menos la colaboración continuada vuestra para que sea más perfecto.

Tenéis una página dedicada a vosotros, en la que ninguna semana debe faltar vuestra aportación. Si vuestro estilo literario no es perfecto, cosa ésta que es sumamente difícil tratándose de obreros manuales, no dudar que los errores de bulto se corregirán, dejando la sustancia que encierran vuestras cuartillas.

Más que nadie, vosotros estáis obligados a orientar desde este periódico políticamente a todos los combatientes con vuestros artículos, ideas y pensamientos del momento que vivimos, más claros que los de tantos soldados que por su forzada incultura, no pueden aportar estas iniciativas.

Esperamos que en lo sucesivo os despojaréis de esa capa de temor que parece que le tenéis a escribir en el periódico, y vuestros artículos cuantiosos y los temas que abordaréis serán los más leídos por su gran interés.

TEMAS DE HIGIENE

La lucha contra las enfermedades parasitarias

Nos referimos exclusivamente a aquellas enfermedades producidas por exoparásitos, y que por su gran extensión constituyen verdaderas plagas en la guerra, y si bien es cierto que no son graves individualmente, sí lo son desde el punto de vista militar por la gran cantidad de molestias que producen y porque alguna, como la sarna, ocasionan numerosas bajas, siquiera sea de una manera pasajera, y además producen en la tropa invadida una caída de la moral.

Dos son las afecciones de que nos ocuparemos: la sarna y las pediculosis. La primera es producida por un pequeño parásito llamado *Sarcoptes Scabiei*, que se encuentra en la piel y ropas de los atacados y se transmite fácilmente de unos a otros. Cava pequeños túneles en la piel (de ahí su nombre de arador de la sarna con que se le conoce vulgarmente), y que al rascarse se convierten en surco. Asienta principalmente en los surcos de la piel (surcos interdigitales, superficie de flexión del codo o muñeca, pliegue axilar, etcétera). El síntoma más molesto es la picazón que produce, que se acentúa notablemente al anochecer, sobre todo al acostarse, debido no al calor de la cama, como algunos creen erróneamente, sino a las costumbres del ácaro, que entra a esta hora en su máxima actividad y es cuando sale a la superficie de la piel para reproducirse.

Las pediculosis son también producidas por pequeños parásitos, conocidos con el nombre genérico de pedículos. Son tres: el capitis o piojo de la cabeza, el vestimenti o de los vestidos, y el pubis o ladilla.

La lucha contra la sarna se efectúa individual y colectivamente. La higiene individual es de una importancia extraordinaria, hasta el extremo de

que en la vida civil y militar el número de atacados es mucho mayor en los que no siguen las reglas elementales de higiene. El soldado debe bañarse y lavar su ropa con frecuencia, teniendo cuidado de acudir al médico tan pronto como sienta el menor síntoma de esta enfermedad. En cuanto al médico, apoyado por el médico de la unidad, debe pasar frecuentes visitas sanitarias, separando a los enfermos para evacuarlos a la enfermería de brigada u hospital. Las ropas deben enviarse al Parque divisionario de Desinfección. Los jefes de unidad procurarán que los capitanes de compañía nombren un turno con objeto de que semanalmente bajen acompañados de un sargento u otra persona responsable al Parque de

Desinfección, donde deben ducharse y desinfectar la ropa, incluso las mantas y colchones. Si estallase una epidemia de ese tipo, se evacuarán rápidamente los enfermos, y los sanos, así como todas las ropas, se someterán a la desinfección conveniente.

La lucha contra el piojo de cabeza se reduce a un pelado y fricciones con cualquier insecticida (petróleo u otro cualquiera).

El pedículo pubis se ataca con fricciones hechas con líquidos o pomadas insecticidas, que receterá el médico de la unidad, y en cuanto al piojo de los vestidos, hemos de tener en cuenta que vive y se reproduce en los vestidos, principalmente en los pliegues y costuras, y que, por tanto, basta con mudarse o desinfectar frecuentemente la ropa y la higiene individual. Si por cualquier circunstancia no pudiera llevarse la ropa al Parque, es suficiente con hervirla en una caldera, y los soldados pueden bañarse y jabonarse en cualquier riachuelo de los muchos que hay en la Sierra.

Como se verá, estas medidas no son tan difíciles de cumplir, y generalmente tomándose un poco de interés se consigue, si no exterminar en su totalidad estas enfermedades, sí hacerlas prácticamente inofensivas.

A. C. DE CANALES

PISTO FASCISTA, después de la muerte de Mola Por F. BRIONES

—No hay duda, camarada moro y camarada requeté; nosotros creemos en Dios; pero Dios está con los «rojos»

ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL

A Madrid heroico

*Madrid, capital del mundo
bien te podemos llamar,
capital del mundo entero,
capital de libertad.*

*Esta gloria que has ganado,
con tu bravura al luchar,
ha admirado a las naciones
que quieren la libertad.*

*Los países explotados
gritan todos sin cesar:
«Madrid, tú serás quien traigas
hasta aquí la libertad».*

*Madrid luchará hasta el fin;
en su empeño no cesará
mientras no imponga en el mundo
el régimen de libertad.*

*Pese a Franco y sus secuaces,
que aquí nunca llegarán,
porque el Ejército rojo
lucha por la libertad.*

*Que no piensen en Barcelona
los del P. O. U. M. con sus manejos
en Madrid sembrar la alarma,
porque aquí son hombres fieros
que luchan con ímpetu loco
y gritan sin descansar:
«¡Viva el Ejército rojo
y viva la libertad!»*

Primo MORENO

Ayuntamiento de Madrid

Ambición y ambición

Dos palabras iguales y cuán distintas según en quien las emplea. Dos palabras cuyo significado es el mismo y qué diferentes según en quien las estudiemos.

Una, representa la ambición de una clase que hasta ahora venía disfrutando de los privilegios que le concedía una sociedad, podrida por sus sentimientos inhumanos de explotación, de egoísmo; ambición de exterminio de todo lo que significara algo de rebeldía en la clase explotada, oprimida, vejada; ambición por imponer por medios terroríficos sus doctrinas, su voluntad; porque sus privilegios, adquiridos a fuerza del trabajo de los que ellos creen sus esclavos, fueran en aumento y crear otros nuevos con que hacerse la vida más regalada; en fin, ambición por llevar nuestra vida a los tiempos medievales, en la que el señorío imperaba, en la que no había más ley que la dictada por unos cuantos señores a su capricho, en la que la justicia estaba regida por la arbitrariedad y el favoritismo y en la que el dinero todo lo tapaba.

Esta ambición es la que ha desencadenado esta guerra, la que comete los crímenes más horribles en los pueblos que domina, la que no ha dudado en vender el suelo patrio al fascismo internacional, tan ambicioso como el señorío español y como él tan sediento de sangre obrera.

La otra, nuestra ambición, la que va con todos nosotros, la que todos desea-

mos se cumpla, por la que luchamos, la que nos llevará a la victoria.

Ambicionamos una España nueva, libre de la mala semilla clerical y fascista; una España en la que el trabajo no sea una carga pesada, sino un orgulloso deber para engrandecer nuestra patria; en la que todos tengamos la oportunidad de aprender y capacitarnos para desempeñar con acierto los puestos de mayor responsabilidad; en la que el analfabeto desaparezca y pase a convertirse en un obrero culto, capaz de aportar su inteligencia en beneficio de todos y no en beneficio de una minoría; nuestra ambición es también que la tierra sea para el que siempre la ha trabajado y que no quede un solo palmo de ella sin cultivar, haciendo que nuestra riqueza agrícola sea lo que debe ser, la base de nuestra economía; ambicionamos tener una juventud futura fuerte, sana, estudiosa, que con su alegría nos haga olvidar estas pérdidas actuales.

Dos ambiciones, dos ideas opuestas; la razón, el progreso, la cultura, el trabajo, contra la opresión, la incultura, el favoritismo, el terror.

Como obreros revolucionarios estamos orgullosos de defender con nuestras armas nuestra ambición y el mundo podrá sentir en un breve plazo los fines que con ella perseguimos.

CARLOS

UNAS LINEAS

Sería absurdo negar la beneficiosa labor que desarrollan nuestros comisarios. Su obra es la verdadera obra revolucionaria, puesto que, a sus prédicas, acompañan—y muchas veces preceden—sus actos.

La política que estos hombres realizan es, sin duda, la única senda capaz de, a su tiempo, darnos la revolución libre de espinas. Sin partidismos, no apareciendo por ningún concepto el despotismo, etc., y asesorados por su «innato» ideal van realizando la penosa misión evolutiva de despertar inteligencias, alumbrar a talentos atrofiados por la inacción justificada y enseñarnos las bellas reglas educativas que los «ladrones legalizados» nos robaban. Los comisarios, cumpliendo las exigencias de la guerra, dan todo. También muchos militares lo dan. Y digo muchos,

por haber observado a bastantes jefes dedicados, durante las horas de justísimo descanso, a estudiar, a enseñar. En fin, a prepararse revolucionaria y militarmente, con cuyo objeto aportan gran utilidad a la obra del comisariado, que—aclorando—por ser tanta, los comisarios se ven faltos de un momento de reposo.

Pero no son solamente los anteriores camaradas quienes cumplen con la guerra y la revolución. Hay soldados; unos, dueños de cierta cultura, adquirida por su esfuerzo personal y privaciones, y otros, completamente analfabetos, que guiados por el mismo acicate de superación y revolucionarismo, procuran hacer, por medio de estudios, prácticas, etc., sus ratos de ocio útiles y dulces. Los soldados que en las trincheras dejan desgarros de su carne parece han compren-

dido que aportar solamente con la vida al triunfo de la guerra es poco; por eso dan también su inteligencia y esfuerzo moral, por ella y la... revolución.

¡Hay que enseñar, aparte de estos héroes, muchas cosas; pero hay que aprender de todos ellos muchas más!

R. ALVAREZ FERNANDEZ
Teniente de la Brigada

autocrítica

Vida de cuartel

Comprendo que son muchos los problemas por resolver hasta ver terminado de construir y organizar nuestro cuartel general, y que el trabajo de jefes, comisarios y oficiales es mucho; pero no podemos dejar de insinuar algunas omisiones que por ser primordiales no pueden ser postergadas. Creemos que uno de los primeros trabajos que han debido realizarse es un comedor en cada batallón para los camaradas soldados, pues a todos nos es desagradable comer sentados en el suelo no habiendo ninguna necesidad que nos obligue a ello.

En este número de AL ATAQUE, publicamos un artículo de los camaradas de Intendencia, éstos ofrecen desarrollar y mejorar cada día sus trabajos para que la Brigada esté mejor atendida de víveres; esto es digno de elogio y esperamos lo lleven a la práctica sin pérdida de tiempo. Pero este celo en el cumplimiento del deber se hace inútil para el soldado si no va parejo el interés de los cocineros en saber aprovechar bien las viandas que les proporcionan.

No hay duda que el descontento respecto a los camaradas cocineros, exceptuando el de Estado Mayor, es unánime; parece como si no fueran profesionales, pues estos suelen ser limpios y con cualquier cosa hacen un buen guiso. Tampoco podemos hablar bien de los ayudantes de los mismos; les da igual tener 3.000 que 3.500 manchas; no les preocupa la limpieza de las mesas ni del suelo. Bien es verdad que en estos últimos días se mejoró todo un poco; pero no lo necesitamos. Los cocineros deben de tener en cuenta la responsabilidad e importancia que tiene su cometido.

F. B.